



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1868

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

JUEVES 22 DE OCTUBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras fáciles cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

El cultivo del tabaco

El artículo de la Liga Agraria que ayer insertamos nos trae á la memoria la campaña hecha ya hace tiempo en pro del libre cultivo del tabaco.

De aquellos mítins celebrados en multitud de poblaciones nada que la, si no es el acta guardada en el archivo de alguna sociedad y los sueltos y artículos de las colecciones periodísticas; de aquellos argumentos convincentes que parecían no tener vuelta de hoja, nada queda tampoco: se perdieron en el calor de la improvisación sin dejar rastro.

Sin embargo, hubo un instante en que pareció que la aspiración general entraba por el camino deseado. Fue aquel en que un ministro—no sabemos quién, por que desde aquel instante ya ha llovido—ordenó á la Tabacalera que experimentara el cultivo del tabaco en determinadas regiones de España, en número de seis si no nos es infiel la memoria.

Con esto se acalló la opinión pública, que es muy bonachona y se aquieta con cualquier promesa, aunque vaya rodeada de mas condiciones que papeles envuelven cualquier objeto de bisutería barata para darles importancia y valor.

Y callada continúa, sin que la despierten de su prolongado letargo los sueltos que a guisa de advertencias y llamadas publican los periódicos.

¿Esperara que le digan el resultado de las experiencias? Espérela sentada, por que cuando no se lo han dicho ya no se lo dicen.

Tiempo para hacerlas ha ha-

bido sobrado. No una, si no varias cosechas han debido cogerse, pero no sabemos nada de eso. ¿Por qué?

Averiguémoslo Vargas. Lo único que habia que someter a experimento era la calidad de la planta. Lo demás lo habían experimentado en demasía los agricultores al abrigo de la vigilancia del gobierno, y es público y notorio que en el territorio andaluz se han arrancado más plantas tabaqueras que habitantes tiene la península.

¿Es bueno ese tabaco?

Si se recomienda por sus condiciones de bondad, es lastima que salga de España anualmente un carro de millones de pesetas para distribuirlo entre los trabajadores y capitalistas extranjeros. ¿No sería mejor que ese dinero se quedase aquí, subviniendo a las necesidades del obrero agrícola y del propietario agricultor?

¿Hay alguna conveniencia que se oponga á eso? La única digna de tenerse en cuenta es la del Estado por estar estancado el producto; pero acaso no están estancados los fosforos y los explosivos no obstante fabricarse esos productos dentro de la nación?

Es preciso volver á la campaña del tabaco libre. España puede descargarse de ese modo de un gran peso el plato correspondiente al brazo de balanza de la importación comercial y como eso habria de venir en beneficio de nuestra moneda hoy depreciada, resultara que el libre cultivo del tabaco responde a una doble conveniencia nacional: la que aconseja facilitar trabajo á los obreros que labran la tierra y la de no extraer dinero en cantidades tan crecidas como las que anualmente se sacan de España para adquirir tabaco.

Frente a esas conveniencias nacionales no puede haber ninguna otra. Por grande que fuera—si la hubiere—no podria sostener la comparación con aquellas.

TIJERETAZOS

Dice un periódico:

«Cuando en la prensa extranjera leemos que un invento español ha sido adquirido por gobiernos ó capitalistas extraños, el color de la vergüenza nos sale al rostro.»

Es natural.

Porque cuando el inventor va á buscar fuera de su patria quien le compre el invento, es porque en aquella no se lo han querido.

Precisamente ahora se habla de un compatriota que ha ofrecido á Alemania un submarino de su invención.

Y habrá quien le motive de mil modos, acusándole de falta de amor á su país.

Y no es cierto; ese español se acuerda de Peral y no quiere imitarle subiéndole al calvario.

Además, es posible que haya ofrecido su invención al gobierno.

Como también es fácil que le hayan dado con las puertas en las narices.

En casa las gastamos así

Ocupándose de estos asuntos «La Correspondencia de España», que debe saber lo que se pesca, dice de este modo:

«Aquí, quien va á un centro oficial con un invento, es enseguida calificado de loco; y sin mirar los planos, ó mirándolos con depreciativa rapidez, es juzgado por todos, desde ministro á portero, como un ente que intenta dar un timo.»

Un poco exagerado está el colega; pero un poco no más.

Porque el portinador no se le toma, se le toma por un pordiosero que pretende obtener un socorro á cambio de una baratija.

Y ¿qué ha de ocurrir?

Que harto el inventor de pordiosar y de

que le manden á la puerta de al lado, se marcha al extranjero, donde encuentra lo que no halló en su patria: respetos, auxilios y si el invento es útil, compradores.

Y no se habla de que le falta patriotismo.

Lo que le faltará, si acaso, es resignación para plegar las alas, teniendo conciencia de que puede levantar el vuelo y escalar las alturas.

EXHIBICIONES

Exposición de personas

Después de tanta exposición de perros y de gatos y aun de cotorras y cacatúas, como han ido verificándose y sucediéndose en diversas localidades y regiones del globo, y en las que se han presentado ejemplares soberbios, conforta algo el ánimo la noticia que traen ahora los periódicos de que para solemnizar cual corresponde el gran Centenario universal de la ciudad de San Luis, se celebrará en aquel territorio de Norte América, una Exposición de personas.

Es ocurrancia bastante peregrina, pero al fin digna del mayor aplauso, y ya no se podrá decir que la especie humana, bajo el punto de vista de las exhibiciones zoológicas es inferior á los demás seres vivos de la creación.

Para disminuir en cierto modo el bochorno que resulta exhibiendo personas en una exposición de ese género, como si se tratara de animales más ó menos raros y notables, se ha dado un barniz científico á este original exhibición y se le llamará Exposición «antropológica»; pero convencionalmente á un lado, de lo que se trata es de presentar ejemplares de raza humana que permitan apreciar las diversas circunstancias y condiciones en que se desarrolla la especie.

Las revistas científicas echando un capote á semejante iniciativa, dicen muy orondas y satisfechas que la tal exposición antropológica será de gran interés para el historiador que busca informes y para el observador curioso que sólo trata de cono-

cer las diversas variedades de la raza humana.

Los iniciadores del pensamiento están ya recorriendo el planeta en todos sentidos y direcciones para presentar ejemplares raros y se espera que las exhibiciones etnológicas comprendan por lo menos cuanto conoces hasta el día la ciencia acerca del particular.

Se expondrán grupos enteros de familias pigmeas y gigantes, ó sean extremos de la cadena humana en lo relativo á estatura y dimensiones; los más altos y los más bajos; y otros grupos, en cierto modo históricos pertenecientes á la Edad Media, y tipos sucesivos hasta nuestros días.

Como nota curiosa indican las expresadas revistas científicas, que una de las exhibiciones más interesantes será la de la tribu de Vlack, grupo que aún vive en las cercanías de Thessaly, descendientes de los guerreros romanos que se quedaron en Grecia después de la batalla de Farsalia.

Si está no es una farsa, como hay lugar á temer tratándose de proyectos yanquis, los afortunados visitantes de la Exposición podrán ver ejemplares humanos del más puro tipo romano.

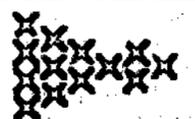
Es de presumir, que por tratarse de prójimos no se exhibirá á los individuos que formen parte de esta exposición metidos en jaulas, con su letrero correspondiente encima, como si se tratara, por ejemplo, de una exposición de capes, ó de representantes de cualquier raza zoológica inferior, sino que se les acomodará bien y decentemente.

Ya de ponerse á exhibir á individuos de la especie humana, convendría establecer una sección de ejemplares civilizados y entre ellos los que por sus aptitudes, aficiones, ó oficios pusieran más de relieve los contrastes sociales; por ejemplo, un millonario al lado de un pordiosero, un genio junto á un idiota, un político frente á un contribuyente, etc.

Quizás entonces se apreciarían de cerca fenómenos sociales dignos del mayor interés y acaso la tal Exposición resultaría útil y apresuraría el progreso de la raza, borrando diferencias injustas y estableciendo bases firmes y seguras para la redención



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



DOS MISERIAS

161

No habreis pensado, señor, á este filósofo, miembro del Instituto, que se habia ofrecido á la sobrina y á la tía en cualquier ocasion que las necesitaran Rosalia le habia encontrado diferentes veces, y siempre le habia dado buenos consejos y retirado sus ofrecimientos.

Rosalía tenia una gran opinión de su talento y de su bondad, y aprovechó una ocasión en que su tía le envió á llevarle una labor para consultarle.

Mr. Lormier ocupaba en el barrio de San Miguel un tercer piso, y toda su servidumbre se componia de una criada antigua y de un criado viejo, sebido, que desempeñaba las funciones de ayuda de cámara y secretario; este fué el que recibió á Rosalia, y la introdujo en una gran pieza donde la jóven aguardó.

Servia esta pieza de despacho á Mr. Lormier, y veíase en ella un orden que habiera hecho honor á un comandante holandés, veíase en el fondo una inmensa librería y leíase titulos de obras morales ó filosóficas, casi todas encaminadas á mejorar las condiciones de las clases obreras. Todo respondia á este arreglo matemático; los papeles estaban todos en orden, y revelaban que el digno académico era un amante verdadero del orden y de la moralidad.

El único alorno del despacho era una media docena de retratos distinguidos á graduar el estor ó

160 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ba se los hizo doblemente caros, porque corazón humano tasa la dicha á medida de las dificultades que se oponen para alcanzaria. Después de esta escena oroy lo mas prudente escribir á Oliverio y darle cuenta de lo que pasaba.

«No ignoro,—le decía,—que hago una cosa reprehensible; pero la necesidad me arrastra y tengo confianza en vos: la proteccion de mi tía es ya un peligro para mí; habeis dicho que me amais, me habeis repetido en todas vuestras cartas que os seria grata la vida á mi lado: os creo y por eso me dirijo á vos preguntándoos si teneis inconveniente en ser mi marido en el instante.»

Esta carta llegó al jóven relojero al día siguiente; la respuesta se hizo esperados dias, dando seguridades de su fortuna y las gracias por la confianza que en él tenía la jóven, pero diciéndole que su matrimonio no podía tener lugar contra la voluntad de la señora Nolren, interior Rosalia no fuere mayor de edad; pero que nada les impedia entretanto ser dichosos, aguardando esa mayoría que un día les daría el derecho.

Esta carta sanó á la jóven en una dolorosa perplexidad. Jamás habia creído que su tía se opusiera á su matrimonio, y menos que esta oposición fuera un verdadero obstáculo. Persuadióse de que Oliverio se engañaba, y buscando quien pudiera infundarle en tan grave asunto, pensó en Mr. Lormier.

DOS MISERIAS

257

Rosalía contestó á esta y á otras preguntas con ingenuidad haciendo ver á su tía que hasta entonces todo se habia reducido á algunas inocentes entrevistas y varias cartas.

—Bien, bien,—dijo la tía interrumpiendo las disculpas de la muchacha,—ya sé á que atenerme y vivire alerta; malo será que la madre Nolren no nos sepa guardar á una muchacha de los gaiteos de un relojero.